

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

19/2016

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Foa, Anna, *Portico d'Ottavia 13. Una casa del ghetto nel lungo inverno del '43*,
Roma, Editori Laterza, 2016;

Rost, Nico, *Goethe en Dachau*, Barcelona, ContraEscritura, 2016
(Francisco Javier Caspistegui)

pp. 648-651



Universidad
de Navarra

Foa, Anna, *Portico d'Ottavia 13. Una casa del ghetto nel lungo inverno del '43*, Roma, Editori Laterza, 2016 (1ª, 2013). XV+144 p. ISBN: 9788858123294. 10€.

Índice. Premessa. 1. La razzia. 2. La Casa. 3. Il 16 ottobre nella Casa. 4. Nella Casa vuota. 5. I luoghi della cattura. 6. «Credevamo che prendessero solo gli uomini». 7. La «Pantera Nera» e altri delatori. 8. Sentenze. 9. Dalla microstoria alla storia. Nota bibliografica. Ringraziamenti. Le famiglie degli abitanti della Casa al 16 ottobre 1943. Índice dei nomi.

Rost, Nico, *Goethe en Dachau*, Barcelona, ContraEscritura, 2016. 336 p. ISBN: 9788494412134. 20€.

Índice. Nota de edición. Nota de traducción. Glosario. Biografía de Nico Rost. Plano del campo de prisioneros de Dachau. Prólogo. Anna Seghers. Nota del autor. Goethe en Dachau. Anexo I. Anexo II. Epílogo. Rosa Toran.

En 2014, Peter Carrier hablaba de la *memoriografía* del Holocausto como un conjunto de textos históricos académicos sobre la forma en que este fenómeno histórico era recordado y comprendido en el presente. La mayor parte de esas obras no serían memoriales, sino publicaciones *sobre* la memoria. Lo que esta reflexión indica es el enorme crecimiento del interés por el holocausto y la gran atención que se le ha prestado desde la historia como disciplina. Esta reflexión, tan reciente que no se remonta más allá de cuatro décadas, viene en buena medida de la mano de la paulatina desaparición de los testimonios personales de lo ocurrido. Las voces de quienes vivieron el holocausto y sobrevivieron a él se van extinguiendo y queda su testimonio, sobre el que se vienen sucediendo las reflexiones e interpretaciones desde muy diversas perspectivas, como recoge Christopher R. Browning en su *Collected Memories. Holocaust History and Postwar Testimony* (Madison, The University of Wisconsin Press, 2003, pp. 37-9). Pero más allá de esta proliferación de vivencias, queda la necesidad de comprenderlas, de racionalizarlas, y como señala el mismo Browning, «the historian needs accuracy, not just sincerity» (42).

Tal vez por esta última afirmación, los dos testimonios recogidos en los libros aquí comentados tienen interés. El del holandés Nico Rost (1896-1967), porque sin ser judío, su militancia comunista y su permanente oposición a los nazis le llevó muy pronto a Oranienburg y a Dachau entre 1944 y 1945. Son estos meses los que se recogen en su testimonio en forma de diario, editado con mimo y mediante *crowdfunding*, en el que se suman el compromiso político por un lado, pero también el del valor de la cultura como refugio e instrumento de resistencia frente a la imposición y la falta de libertad. Por su parte, el libro de la historiadora modernista Anna Foa, bien podría entrar en la *memoriografía* antes

RECENSIONES

mencionada, dado que se trata de una investigación sobre un edificio, una casa del *ghetto* judío de Roma (Portico d'Ottavia, 13), el seguimiento de los vecinos de un inmueble y su situación durante el período álgido de la persecución nazi en colaboración con policías y confidentes italianos. Se trata de dos perspectivas muy distintas, una la del testigo, otra la de la historiadora sobre un aspecto concreto del pasado. Y aunque sea posible insertar ambos libros dentro de la categoría del Holocausto, muestran realidades distintas, pues si Rost da testimonio de un prisionero por razones ideológicas, Foa relata el paso previo a la inclusión en el universo concentracionario de los judíos capturados en Roma. Tal vez por eso nos encontramos ante variaciones significativas sobre el tema de la sistemática destrucción de aquellos a quienes los nazis consideraban fuera de su modelo social.

El caso de Rost sorprende por la centralidad de la cultura en su experiencia como prisionero («la literatura clásica puede ayudar y dar fuerzas», dice en su entrada del 28 de junio de 1944, p. 46; o incluso pensando en el futuro afirma que para que los europeos se entiendan «uno de los mejores medios es tener un conocimiento profundo de las respectivas literaturas», p. 157), dominando incluso por encima del horror del día a día de un campo en el que la muerte era omnipresente. A través de la cultura buscaba prestar un testimonio con el que mantener vivo el recuerdo del compromiso. Escribía el 2 de marzo de 1945: «¡Me he jurado hacer todo lo que esté en mi mano emplear todas mis fuerzas para volver a traer a la vida a todos estos muertos con todo lo que escribiré! Estos muertos han de vivir para que los vivos que vengan tras ellos no tengan que morir. Quiero seguir vivo para dejarles vivir de nuevo. Siento que esta obligación me pesa mucho, pero cuando deje de sentirla, seré también presa de la muerte» (250). Y esto implicaba, como señala la traductora Núria Molines, afrontar una torre de Babel en la que desfilan alemanes, holandeses, polacos, franceses, españoles... hilvanados por una cultura siempre dominante en estas páginas.

De hecho, esta voluntad de mantener el recuerdo adoptó caminos diversos, en parte por la experiencia de la que partieron, y así, aunque los testimonios de prisioneros como Primo Levi hacían referencia, por ejemplo, al papel de Dante en el intento de abstraerse de la angustia, lo que predominó en su recuerdo fue la violencia, el abuso, la supervivencia. En cambio, aunque en el diario de Rost la realidad del exterminio está muy presente (por ejemplo, p. 264), su preocupación por leer cuanto caía en sus manos, escribir sus impresiones y desarrollar la que llamaba resistencia literaria junto al compromiso ideológico, se situaba en primer término. Bien podría decirse que encarnó esa figura que tanta importancia había tenido hasta la propia guerra, la del intelectual comprometido, luchando contra la tiranía, por mucho que asumiera que cuando escribía ya no eran suficientes estas armas y que se requerían otras más contundentes (61). Es significativo que cuando le pidieron información sobre la guerra civil española en la que estuvo presente, remitía a la lectura de Bergamín (209) o asumía la

RECENSIONES

necesidad de acercar el Vaticano y Moscú a través de los intelectuales católicos franceses (295). En el fondo radica la actitud de buscar la comprensión de lo que ocurre desde un punto de vista intelectual, el empleo de reflexiones que tratan de entender lo que ocurre aun cuando eso le conduzca hacia generalizaciones, como la de la obediencia a la *Obrigkeit* de los alemanes, la disciplina férrea como defecto nacional (109). Y es que tras muchas de ellas radica la convicción política, lo que le lleva a plantearse, por ejemplo, una paradoja: cómo era posible que su venerado Goethe, pese a su genialidad, no apreciara a los grandes revolucionarios de su tiempo, y trataba de entenderlo por lo que consideraba su desdenosa actitud hacia lo trágico (234-5). Racionalizar la falta de espíritu revolucionario de Goethe era fundamental para mantener la compatibilidad entre el espíritu político y la admiración intelectual, por mucho que en ocasiones fuese difícil encontrar argumentos para ello. Tampoco esto impide que muestre orgullo por su origen holandés, como cuando reflexionaba sobre la muerte de Hui-zinga, al que consideraba una muestra de la esencia holandesa: «jesos son los Países Bajos, en su esencia más noble y poderosa!» (257).

Por su parte, Anna Foa lleva a cabo un trabajo de investigación histórica, la microhistoria no tanto del edificio cuya dirección da título al libro, cuando de sus habitantes, de quienes actuaron contra ellos por su condición de judíos y las consecuencias de todo ello: la muerte para muchos de los capturados en aquella redada del 16 de octubre de 1943, la cárcel tras la guerra para los italianos que suministraron información y apoyo para llevarla a cabo. La información sobre la casa es detallada, acompañada de planos y fotografías, de precisas relaciones de vecinos del inmueble, lo que le permite avanzar piso por piso, puerta a puerta, señalando quién vivía en cada casa, su situación y consecuencias, las peripecias que vivieron quienes pudieron huir por tejados y ventanas, sus lugares de refugio, el temor a ver irrumpir en iglesias o conventos, en el campo, a los escuadristas que habrían de llevárselos a un destino del que eran tristemente conscientes por su condición judía. Pero también son protagonistas —más que los alemanes— los italianos que delataron, resaltando el papel de gentes como Celeste di Porto o Remo Canigiani, que formaban parte de bandas organizadas no de fascistas encuadrados en la organización política, sino de delincuentes que se lucraban con el mal ajeno y que colaboraban gustosos con las autoridades fascistas u ocupantes a cambio de un beneficio. Su papel es especialmente significativo por los juicios realizados al acabar la guerra, en los que dominó una actitud en la que «solo senza vendette questo futuro sarebbe stato possibile». A lo que añade Foa: «Noi sappiamo ora che la riconciliazione esige la giustizia, che il render giustizia e il riconoscere i torti ne è la condizione necessaria» (107). Es un reconocimiento del cambio de actitudes entre los tiempos posteriores a la guerra y una actualidad mucho más preocupada por las consecuencias de las heridas cerradas en falso.

RECENSIONES

En definitiva un intelectual comprometido, Rost, admirador de los valores del intelecto aunque en ocasiones eso le planteara paradojas para las que buscaba afanosamente la respuesta, pocas veces sencilla. Y junto a él, una historia de punto menudo, que impresiona por la cercanía de quienes la padecieron y quienes la perpetraron, vecinos en algunos casos, que llevaron el anuncio de la deportación y la muerte. Todo ello muestra bien la necesidad de seguir indagando en los detalles, recuperando textos como el de Rost, publicado en 1946 por vez primera, pero solo ahora traducido (y bien acompañado en esta edición —a la que solo faltaría un índice de nombres— por el epílogo de Rosa Toran) al español, y profundizando en la memoriografía del Holocausto, seguros de que las preocupaciones del futuro añadirán nuevos elementos sobre los que reflexionar.

Nico Rost, periodista, traductor y miembro del Partido Comunista holandés. Ya en 1918 publicó *Los inconsolables*. En 1924 viajó a Moscú y dio cuenta de ello en *Arte y cultura en la Rusia soviética*, publicó uno de los primeros testimonios sobre los campos nazis: *Un campo de concentración en el Tercer Reich* (1936). También editó *Desde el frente de liberación español. Un reportaje* (1937); dedicó a los judíos el libro: *Los amigos de mi padre* (1956). En 2016 la editorial Contraes-critura ha publicado *Reportajes antifascistas*.

Anna Foa ha sido profesora en La Sapienza (Roma), además de en la Universidad Americana de la capital italiana y en diversas universidades estadounidenses, como Michigan, Washington, y Smith College (Massachusetts). Destacan sus investigaciones dedicadas al mundo judío del inicio de la modernidad. Entre sus obras pueden citarse: *Gli intransigenti, la Riforma e la Rivoluzione francese* (1975); *La stregoneria in Europa* (1980); *Ateismo e magia* (1980); *Ebrei in Europa: dalla peste nera all'emancipazione XIV-XVIII secolo* (1992); *Giordano Bruno* (1998); *Eretici: storie di streghe, ebrei e convertiti* (2004); *Diaspora: storia degli ebrei nel Novecento* (2009).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra